

PLATICAS POPULARES

SOBRE

LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA DUODÉCIMA.

(EL DOMINGO A VISPERAS, *Antes de la renovacion de las promesas del Bautismo.*)

Sobre los deberes contraidos por todo hombre bautizado : la Santificacion del domingo, la frequentacion de los sacramentos y la obligacion de vivir en verdadero cristiano.

TEXTO. *Juravi et stavi custodire judicia justitia tua.* Juro, o mi Dios, que de hoy en adelante guardaré tus preceptos.

(SALMO. CAP. XVIII. VER. 106.)

EXORDIO. Hijos míos, si esta mañana, en aquel momento solemne en que acababais de recibir á Jesús, si en aquel delicioso instante en que vuestra alma rebotaba gozo y alegría, en aquel en que vuestros corazones llevados fuera de sí no parecían más de la tierra, si en aquel dichoso día que de todos llaman el más dichoso de la vida, hubiese visto la fetida muerte, explayando sus tétricas alas sobre vuestras cabezas, y blandiendo la terrible guadaña en signo de amenaza; ¡ah! tal vez, apesar del tierno amor y acendrado cariño que os llevo á vista de los iminentes riesgos que os rodean en este mundo, á vista, hijos míos, de todos los peligros á

que la fé, la inocencia y la piedad quedan expuestos en estos aciagos tiempos, hubiese yo en mí mismo pensado: pues hágase la voluntad del Señor; jamás podrían encontrarse mejor dispuestos á comparecer ante el juez soberano... Muerte, no temas, pega con tu guadaña, estas victimas son inocentes y puras, jamás las encontraste más dignas del que te envía. Condúcelas sin tardanza á la eterna gloria; no las dejes por más tiempo en esta tierra, ya sabes que las hay muchas que se pierden, llevadas en las mansiones eternas y que gozen allí por siglos infinitos la paz de los bienaventurados.

Pero me paro porque siento que vuestros Padres me acusan de sin corazón. Me paro, y párate tú también, muerte cruel, no vayas á tomar apunte de lo que digo, respecta estas tiernas cabezas, respecta tan hermosas pimpollos; no llegó todavía su tiempo, déjales que colmen de felicidades este valle de lagrimas. Ten piedad, ¡Oh! si ten piedad, te ruego de estos amantísimos niños, si son tan piadosos.. si están tan contentos en este día: dáles aun largos años de vida; prometen ser modelos de edificacion de esta parroquia, y mis mejores ayudas, en el santo ministerio de las almas, para ganarlas á Dios.

PROPOSICION — Sí, hijos míos, dad el buen ejemplo, sed dechados de santificacion en esta parroquia. El Señor os lo pide y no se lo podeis negar, sin ser monstruos de ingratitud. Pues vamos á ver lo que debeis hacer, si quereis atender á lo que os pide el Señor y manifestarle vuestro agradecimiento por cuantos beneficios se dignó dispensaros hasta este día.

DIVISION. ¿Lo que debeis hacer,? Yo os lo voy á decir con toda la franqueza, con todo el cariño y respecto que me inspiran vuestras almas y las de vuestros amantísimos padres... Escuchad. Debeis en primer lugar venir á Misa todos los domingos, despues debeis recibir con frecuencia los sacramentos, y enfin, fijaos bien sobre este punto, estais todos obligados á vivir en buenos cristianos.

Parte primera. — Que cosa tan triste, hermanos míos, que teneros que hablar tan amenudo de la santificacion del domingo... Y que cosa más crucificadora que ver el poco fruto que en vosotros producen mis exortaciones... Desde luego, buscando alguna razon que os excuse de venir á misa decís que no teneis tiempo, porque dán prisa los

trabajos, porque quedan muchas cosas que arreglar para tal día — Pues hermanos, tenedlo por muy sabido, aquel que lo ve todo y lee, hasta en los más envueltos senos de vuestro corazón, no admitará jamás tan falsas sinrazones y ¡ay! en el día del juicio...

Pero vamos, veo que perdería de vista á quien estoy hablando, no quiero pararme más tiempo en este punto, bastante os he dicho en tiempos pasados lo mucho que debemos al Señor, para que merezca que le honremos, veneremos y rindamos nuestros tributos en los días festivos... Los hay, hijos míos, que piensan llevar vida cristiana con asistir al santo sacrificio de la misa en las principales fiestas del año. Pues yo es diré. Que vean lo que se lee en los libros sagrados. No hay: santifica las principales fiestas, sino las fiestas, sin excepcion alguna — Y esto sin razon que tenga, ni viajes, ni trabajos, ni cansancio, ni frio, ni calor, nada puede servirnos de excusa, ni fortificarnos contra semejante precepto, la ley es la ley, y la ley es de oír misa los domingos.

Escuchad aun esta advertencia, o mejor dicho, haceros cargo de este mandato del Eterno: la obligación de santificar el domingo incumbe á todo el mundo, no importa cual fuere su edad, su trabajo o sus excusas... Allí en el divino decálogo, nadie puede decir que se lea: acuerdate de santificar el domingo hasta la edad de trece, ó catorce, o quince, o diez y seis años... Sino, acuerdate, tu cristiano, cualesquiera que fueren tus años, que fuera tu puesto, no importa cual fuere tu edad, acuerdate, á menos de estar gravemente impedido, o tener para el forro eclesiástico otras razones dignas de un hombre serio, capaces de convencer al mismo Dios. Acuerdate de santificar el domingo; Ah! prometed, amados de mi alma, á este Señor que nunca faltareis vosotros á tal precepto, prométedlo a Jesús soberano dueño en este día de vuestras almas...

Pométedlo también á su santísima madre, que tantas veces hemos invocado en union de corazón en el templo sagrado. Quereis saber quienes guardan por más tiempo en sus almas los frutos de la comunión, el dulce y hermoso recuerdo de este día. Os le voy á decir, aquellos seguramente, amados de mi alma, que arrancándose al bullicio del mundo en los días festivos, rompiendo con todas las costumbres de la semana vendrán á anonadarse en este recinto sagrado, á los pies del Altísimo ha-

blandole cara á cara en el divino tabernaculo, y hospedándole amundo en sus corazones de buenos cristianos.

Amados míos, habiéndoos el Señor tratado con tanta bondad, tendríais corazón de negarle alguna cosa en este día. ¡Oh no seais así! servidle más bien de hoy en adelante con toda fidelidad. No temais jamás las risas de los impíos, lo que diran los brutos. Acordaos que Dios está con nosotros... Que os ve cuando obráis bien y que entonces os bendice... Y despues, si es verdad que pueden encontrarse algunos sinsabores en el cumplimiento de nuestros santos propositos, podría por eso disminuirse vuestro ánimo al pensar que vendrá día en que tendremos el cielo por recompensa. En los aciagos días del martirologio, en una de las plazas de Roma, un niño un joben de quince años, fue hecho prisionero por la plebe... Su modestia y mesura le descubrieron. ¡Ay qué dicha la mia! ¡que dicha sería la de vuestros padres! ¡qué dicha también la nuestra, si vuestros semblantes reflejaran siempre tales virtudes! He aquí un cristiano, clamaron todos, se ve á su recogimiento. á su humildad, á su compostura, de seguro que es cristiano. El pobrecito estaba temblando. Habia allí centenares, que digo, millares de paganos y él solo cristiano. Ya tiantan de hacerle sacrificar á los idolos, pero él jóven parece fortalecerse... Llegan ora amenazas, ora burlas, y todo se sigue, llegan también los empujones, luego los golpes; nada le commueve. Pues vengan los verdugos, grita el inhumano pueblo. Tarsilo calla y ruega, y al cabo de algunos instantes parece magullado bajo una lluvia de piedras... Tu alma bendita goza en este día las glorias del Eterno... Más dínos, hermoso joven, ¿que se ha hecho de las de tus enemigos y feroces verdugos? ¡Dios mio, quién sabe sino maldicen tal vez tu santo nombre en las llamas eternas!... ¿Y cuando, acabarán sus tormentos, cuando verán fin sus lastimeros llantos?... jamas... ¡Ay! que tiembren pues los malos, que tiembren los impíos, que quisieran perder nuestras almas, y vosotros, encarecidos hijos, semejantes á este bendito niño, permaneced firmes en vuestra fé, hechad á menos el vano decir del úfano. Sed siempre fieles á vuestras promesas, venid todos los domingos á Misa. Aquel que mereció el nombre de fuerte será vuestra fuerza. No olvidéis jamás que también habrá para vosotros coronas si permanecéis siempre fieles hasta vuestro último suspiro.

Parte segunda.— Si, hijos míos, si permaneced fieles como en este día; Ah si así fuere! y a podrían venir persecuciones, ya podrían sonar á vuestros oídos sandeces y brutalidades impías, nada os comovería. ¿Y sabéis porque? Os lo voy á decir. . Jesús está ahora en vuestro corazón, y cuando aquel á quien dieron las gentes el nombre de fuerte vive en nosotros... que hay que temer. . Ni el infierno con todos sus demonios, ni los malvados con sus persecuciones y suplicios. Nada, nada, Jesús, que calmó con una sola palabra el mar enfurecido, nos dará y pecho y fuerza para arrostrar todos los peligros, vencer todas las tentaciones y salir victorioso de todos los riesgos. Y queréis saber lo que sostenía el pecho de este santo, apesar de sus cortos años, en medio de tantos paganos. Tersilio había recibido en su corazón aquella mañana á Jesús sacramentado... Cerca de la plaza, en que tubo lugar su martirio, había un oscuro calabozo en que estaban encerrados aquellos cristianos que debían dar al día siguiente á los leones... Este jovencito llevaba á escondidas el pan de los ángeles... Fortalecidos por tan celestial manjar ya no les espantaban calderas de aceite herviendo, ni latigos, ni flechas, ni las dientes de bestias feroces... Todos morían contentos, cantando las alabanzas del cordero sin mancha y dándole infinitas gracias por haberles encontrado dignos de semejante lucha, y escogido para tal premio...

¡Ah hijos míos! ¿hirve en vuestros corazones el santo deseo de gozar un día de la bienaventuranza eterna? ¿queréis que sea después del trance mortal el celestial paraíso vuestra morada? Venid humillados á confesar amenudo vuestros extravíos; acercaos de cuando en cuando al altar Santo, muy particularmente en los días festivos, si lo haceis así, yo os prometo y juro ante Dios mismo... si me atrevo á jurar y juro que el Dios de vuestra primera comunión, la dulce Virgen María, su santísima Madre no os abandonarán jamás, que encontrareis la fuerza para salir vencederos de todas las tentaciones, de todos vuestros peligros, y que un día sereis admitidos á cantar las glorias del Infinito Señor en el cielo. Pero siento que me queda algo por decir. Cuasi no me atrevo... mas por que me callara, hermanos míos. Yo lo confieso, el alma partida de dolor, aunque pudiese pareceros cosa dura: varias veces los niños que acaban de hacer la primera comunión no encuentran ni ayuda ni apoyo

en sus casas para seguir practicando los santos sacramentos. Si, porque me callara, cuando se que los hay malvados, no por cierto en este auditorio, pero se que los hay malvados que deraigan en cuanto cabe, con sus malos ejemplos, hasta á veces con sus malas palabras, del corazón de sus hijos los santos sentimientos, los benditos recuerdos de este día... ¡Ay padres y madres de familia! en presencia de este divino tabernáculo, á los pies del que va á bendeciros dentro de algunos instantes... decidme ¿como pensáis comportaros con vuestros hijos?... ¿de que modo pensáis cuidar de este hijo muy amado, de esta niña parecida á un ángel en este día? Yo no pongo aquí preguntas sobre los bienes temporales, ya sé con que afición buscáis todos ganarles riquísima herencia; pero trato y pregunto de que modo procurareis enriquezerlos y conservar en ellos los bienes eternos. Esta alma que acaba de recibir á Jesús sacramentado, quedará mañana á vuestra encomienda al salir de misa; decidme, decidme, ¿que pensáis hacer? Explayareis ahincados esfuerzos, estais dispuestos á usar con esmero de esta autoridad, de este moderado y divino inflago, que reflejan vuestras frentes de padres honrrados, para que permanezcan eternamente en ellas los santos sentimientos de este día. Pondreis toda vuestra gloria, en que sean vuestras hijas santas y piadosas, en que permanezcan vuestros hijos verdaderos cristianos... Les dejareis toda libertad para venir á este templo y frecuentar los santos sacramentos, dándoles vosotros mismos los primeros el ejemplo. Os sentís animo, si fuere necesario, de exortarles á ser fieles á todos los santos propósitos de este día.

Hijos míos, sabedlo bien, si queréis perseverar largo tiempo en los santos propósitos que os animan, venid á postraros amenudo á los pies de este altar sagrado; sed asíduos á los santos ejercicios que tendrán cumplimiento en esta parroquia; entonces tan solo podreis llamaros mis santos cooperadores en el ministerio sagrado, mis carismas ayudadas en la viña del Señor.

Parte segunda. — Si sois siempre fieles en la frecuentacion de sacramentos, creed en toda verdad que sereis el objeto de edificacion de toda la parroquia; vuestros padres se mostrarán llenos de admiracion para con vosotros y podrán dar gracias á Dios por haberles concedido un tal hijo: Jesucristo mismo, que ha venido á tomar morada en vo-

sotros en este día, la dulce Virgen María bajo cuya protección poderosa os habeis acogido se complacerán en vosotros. Y porque, caros niños, dejaremos de ser nosotros buenos cristianos y fervientes devotos... Leese en la Eseritura sagrada que un día Dios hablando del santo Job dijo á Satan « Mira con qué cariño me ama, con qué fidelidad me sirve... Y Satan replicó al momento... Vaya que cosa tan estraña... No le amais Vos tambien y le estais colmando todos los dias de favores y beneficios ; tocádle con vuestro dedo, dejad caer sobre él el peso de la afliccion, permitid que le persecute y vereis entonces lo que se pasa. Deseando hacer estallar la justicia y la santidad de su siervo muy fiel, el Señor concedió á Satan lo que le pedía. Jacob sufrió, fue perseguido... pero no por eso cambió en una tilde su vida... Sabía que su Redentor vivía, y que un día le vería cara á cara en la eterna gloria y esto le bastaba y hacía toda su fuezza... Hijos míos, tal vez tambien un día Satan pedirá el permiso de tentaros, de hacer caer sobre vuestros hombros el peso de su venganza. Tal vez buscará haceros caer en el pecado y arrancar de vuestras almas el santo yugo de la fidelidad.... Por medio de una mala compañía, de un joven corrompido ¿quien sabe ? Seguramente tendreis que pelear contra todo genero de tentaciones en el curso de vuestra vida... Solo el que será firme en el combate podrá cantar victoria... ¿sereis vosotros de este nombre ? Yo os lo pido.

Sí pasando Satan, dentro dentro de algunos años á los pies del Eterno, le cuenta lo que vió, podrá el Señor decirle hablando de vosotros : « Viste á esta dulce y casta doncella, á aquel santo y fuerte varon, que con tanta fidelidad me sirven. »

Yo deseo de toda mí alma que Satan quede confundido y que tenga que decir: ya teneis razon Señor, nunca pudieron mis hazañas con ellos, aquella parroquia, aquel pueblo acaba de quedar todo vuestro, solo con su poderío, allí son la edificacion de todo el mundo...

Pero para que tengan cumplimiento mis deseos una sola cosa me basta... Que vengais á Misa todos los domingos, que confeseis amenudo vuestros pecados, que participéis al banquete sagrado... Que seais siempre obedientes á vuestros padres en todo, con tal que no sea opuesto á ley del Señor. Si quereis ser buenos cristianos.... Sed fieles observado-

res de sus santos preceptos, absolutamente de todos sin dejar uno solo... Quereis ser dignos del nombre de hijos de Cristo, defended con ahinco vuestra fé, no temais ante el impio; respondédle con mucho denuedo: nosotros somos soldados de Cristo, hijos de María y por consiguiente que jamás permitéreis que se blasfeme en vuestra presencia su santo nombre. Que vuestras almas son suyas, suyos vuestros corazones, suyas hasta vuestras vidas.

Varias veces os he hablado de santa Filomena, de santa Eulalia y de otros muchos mártires que tenian apenas quince años, cuando murieron por la fé. San Justo tenia trece, san Celso nueve, y siete san Pastor. Pues hijos ¿porque seriais vosotros más cobardes?. Y todos estos gozan en este dia de la eterna bienaventuranza... Pues qué; no tendríamos nosotros tal pecho si fuere necesario? Sí, hijos míos, sí, animo y mucho animo, y si sucediera en estos riesgos que sentiriais alojarseos el corazon... levantad los ojos al cielo, implorad sobre vosotros el Espíritu de fuerza y estad seguros que este divino Señor vendrá á vuestro auxilio, y que permaneceréis siempre fieles á vuestras divinas promesas.

CONCLUSION — Y ahora venid sin tardanza á la pila sagrada, el Señor os está esperando, más antes recapacidad en vuestros corazones lo que vais á hacer ; Levantando vuestras manos sobre los santos Eváγγελios, llegados á aquel mismo recinto en que fueron borrados todos vuestros pecados, vais á jurar otra vez solemne renuncia á Satan á sus pompas y obras, ¡Ah hijos míos! que sea de todo corazon.

O Jesús mi amor, mi solo amor, Vos que todo lo veis y que lo sabeis; todos estos hijos os van á prometer que jamás podrá con ellos el infierno, que jamás abanlonarán vuestras banderas, que jamás permitirán que seais, Vos Señor, menospreciado. Y Vos Virgen María, escuchad tambien sus santos propósitos, acogédlos bajo vuestra divina proteccion y no permitais que sean jamás infieles al Todopoderoso que se dió en cuerpo y alma á ellos esta mañana. Amen.

PLATICAS POPULARES

SOBRE
LA PRIMERA COMUNION.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

PLATICA DÉCIMATERCERA

(Domingo por la tarde, antes de la consagracion á la Virgen Santísima.)

Siendo María nuestra madre nos protege y nos aconseja.

TEXTO. *Ecce Mater tua.* He aquí á tu Madre.

(SAN JUAN CH. XIX, V. 27)

EXORDIO. Henos por fin llegados, amantísimos hermanos, al fin de este día, la ceremonia que comienza le servirá de corona y se acabó. Habiendo renovado á la faz de cielos y tierra, ante y Dios y los ángeles, vuestros amados hijos, las promesas sagradas del Bautismo, he querido llamarlos una última vez. Mi voz va á ser el último sonido de trompeta trás todas las pompas de una victoria. Vengan ahora los trofeos, vengan sus rendidos corazones, vengan sus más santos propositos, vengan sus más encendidos sentimientos y que juntos corramos á ponernos á los pies de la muy poderosa princesa de cielos y tierra, pidiéndola de todo corazón se digne anumerareos en este día á las sagradas falanjes de sus fieles devotos.. Padres cristianos, unid

vuestras plegarias á las mias, unídlas á las de vuestros hijos, seguidnos á los pies de tan principal Señora y ofreciéndola los corazones de estos niños, hacédle tambien humilde tributo de los vuestros. Seguidnos vosotros tambien, numerosos cristianos que me escuchais ; acordaos de aquellos dias en que despues de haber hospedado á Jesús, hostia divina, en vuestros corazones, hicisteis tambien las mismas promesas. ¡Ay! si el ángel bendito que os ofreció al Eterno hiciera correr en este instante el velo... que cosas se verían. Unidoos, pues vosotros tambien á los demás y todos juntos oremos al Dios de toda clemencia, se digne tomar en piedad nuestra vida pasada, renovemos nuestros votos por lo avenirero, y pidamos ahincadamente á la que acabo de saludar bajo el nombre de reina y Señora. agradezca los más acendrados sentimientos de estos sus tiernos vasallos, y que no les desempare jamás...

Pero siento, que me desbarro algun tanto, Hijos míos. esta tarde no quiero hablar más que por vosotros. Habiendo recibido á Jesús sacramentado, habiendo solemnemente renunciado á Satan esta tarde, venid á postraros ahora á los pies de la piadosa Madre de todo lo criado, venid á rendirle un supremo tributo, venid á poner bajo su proteccion veneranda todas las promesas de este día... Todos vuestros santos suspiros de esta mañana, todos los encendidos afectos de esta tarde... alabado sea Dios...

PROPOSICION Y DIVISION. — Os he hablado varias veces, durante estos santos ejercicios, de aquella amantísima Madre que tenemos en el cielo. No es verdad, que habeis bien comprendido con cuanto cariño debemos amarla, y que nuestro mayor deseo debe ser el amarla más y más todos los dias de nuestra vida. Pues oid bien atentos, amados míos, lo que voy á deciros ahora. Poniéndoos en recuerdo que nos la dió el divino Jesús por Madre, os diré en un primer punto, que cumple admirablemente con tal encargo y en secundo que nos protege y sirve de guia.

Parte primera. En mi plática de viernes pasado os decía, que por grande que sea nuestro amor para con nuestras Madres, nunca podría igualar á aquel con que ellas nos aman. ¡O Dios del cielo! quien podrá jamás comprender que tesoro de amor encierra y consume el corazón de una Madre. Escuchad este patético rasgo...

Se pasó no se me acuerda más en que año, en un buque frances saliendo de America por Francia. Las trescientas leguas de travesía hacen ya largo el viaje, pero sucedió, hijos míos, que huracanados vientos, tremendas tempestades y espantosas tormentas llegaron hasta hacer incierto su feliz éxito, y tubieron, como siempre, por consecuencia el alargarlo de muchas semanas. Tantas fueron esta vez, que por fin los viveres se concluían. Llegó día en que todo quedaba reducido; los viajeros estaban rendidos de hambre y de cansancio, apenas si recibían la cuarta parte de la porción. Entre ellos había una pobre mujer que amanataba á un chiquillo ¡Ay que triste espectáculo! La madre veía que las carnes de aquel infeliz se hundían de día en día, el pobrecito se acababa. Ya le daba amenudo su pecho, pero qué, aquel pecho estaba seco, no le quedaban más que los huesos. No hay remedio, decía la desgraciada, se me va á morir, si se me va á morir, y á morir de hambre, ¡Ay de mí, que tristeza!.. Y vertiendo abundantes lagrimas le estrechaba á su corazón. Más una idea le viene, su amor maternal le señala un heroico medio de salvarle. Cojiendo una nabaja se abre una vena y la lleva á los labios de su hijo. Y el niño mama esta vez, no la leche maternal sino su propia sangre, y vuelve á la vida. Tres días despues el buque llega al puerto; el niño estaba lozano pero la madre se había muerto.

¡O Dulcísima Virgen María! ¿puede acaso compararse el amor de esta mujer para con su hijo al que vos nos levais? No, hijos míos, no, y lo vais á comprender. El apasionado de María era tanto para con vosotros, que fue hasta darnos cosa de mayor precio que su sangre. ¿Pues que cosa? Nos dio á Jesus, su hijo muy amado. Por nosotros consintió á verle sufrir y morir. Fuguraos, hijos míos, que al momento de la Pasión, el Padre Eterno le hubiese dicho. «Hija mía, búscame una víctima digna de satisfacer por los pecados del genero humano... Escoge tu misma entre tí y tu propio hijo... «O Dios mio, hubiese ella clamado, disponed de mi cuerpo, tomad mi sangre, mil veces si quereis, pero no toqueis á mi hijo muy amado. Con eso podreis comprender, hijos míos, que María antepónía Jesús á su propia vida, y sin embargo á pesar de tanto amor, lo sacrifica por nosotros, nos lo dá en remisión de nuestros pecados y consiente á su muerte por nuestro amor.

Decidme tambien, que pensais de esta divina Eucaristía, objeto de vuestras delicias en esta memorable mañana. Allí están encerrados el cuerpo y la sangre de Jesucristo con toda su humanidad, con toda su divinidad. Pero hijos, este cuerpo y esta misma sangre adonde les tomó el Señor. No fue en las purísimas entrañas de la Virgen María. Por consiguiente, su cuerpo y su sangre no son, como quien diría, el cuerpo y la sangre de esta bondadosa madre mia y madre de todos nosotros. Comprended pues bien, hijos, que si se mide el amor por el sacrificio, mayor es el María para con nosotros que el de aquella heroica madre para con el su hijo, porque sacrifica mucho más.

Parte segunda. — Quien no haame nudo advertido con que denuedo, con que abandono, se echan los hijos á los brazos de sus madres cuando les amenaza algun peligro. Acordaos de lo que hacíamos nosotros mismos en nuestra niñez. Al rabioso alarido de algun animal, á la vista de ciertos espantosos objetos, ¿hacia quienes corriamos enseguida? hacia nuestras madres. ¡Ah qué caricias al llegar en sus brazos! ¡qué pronto nos consalaban! con qué solicitud nos protegían y nos estrechaban á su corazón! Pues así se comporta la Virgen con sus fieles devotos...

Ved á aquella joven piadosa, predestinada al retiro por la voluntad eterna, aquella que merecerá ser puesta un día sobre nuestros altares, y venerada del orbe católico bajo el nombre de María Magdalena de Pazi. Sus Padres la persiguen y quieren prohiherle el entrar al convento, pero; valgame Dios! Magdalena transportada de amor se hecha en los brazos de María, «¡oh amantísima Madre! le dice, sed mi ayuda en este día, venid á mi auxilio, no me abandoneis» Y poco tiempo despues, sus padres mismos la conducen al convento y Magdalena puede hacer libremente profesion. Diríase que como por Job el demonio había recibido del Señor el poder de atormentarla, su corazón resiente aciaga tristeza, su imaginación se truble, no le dejan reposo las tentaciones contra la fé, contra la pureza; pero á todo peligro María Magdalena se hecha de nuevo en las brazos de su Madre, y esta bondadosa cubriéndola acendrada con su manto le dice, «hija, no temas.» Amados míos, habiéndoos puesto bajo la protección de María

en este día, cuando vinieren á vosotros los peligros : peligros contra fé, peligros contra la pureza, peligros contra cualquiera virtud, hechados pronto en los brazos de María, y tambien vosotros oireis aquellas mismas tiernas palabras : « no temas, yo soy quien te protege en este día. »

Parte Tercera—Y he añadido que María era una madre, un guía, una consejera... Tambien pertenece á una buena madre el dar consejos á sus hijos. En la vida de sa Luis se lee que jamás hacía nada sin consultar mucho antes á la piadosa reina Blanca de Castilla, su madre. Y hay que notar al paso, que todos los historiadores se acuerdan en atribuir á esta costumbre la prosperidad de su reinado. Así han obrado siempre tambien los santos con la Virgen María. San Francisco de Sales, San Vicente Paul y otros muchos que podría citaros... Así llegaron al iminente grado de santificacion en que veneramos sus almas en este día. Obrad así tambien vosotros, hijos míos, cuantas veces necesitareis su auxilio... Luego sereis más grandes ; las pasiones, el mundo, el demonio y la carne procurarán haceros caer en sus azañas ; Ay ! si alguna vez hijos míos, llegarais hasta el peligro de romper con su culto, de caer en algun grave pecado, de seguir algun escandalo, acordaos en aquel tétrico momento de lo que os voy á decir : Antes de consentir en él, venid á postraos algunos instantes á los pies de este altar sagrado ; recapitad en vuestra memoria la comovedora ceremonia de esta tarde, pedid con humildad consejo á la Virgen, que honrais en este día. Estád seguros que dirá á vuestro corazón, que si no quereis seguir sus santas inspiraciones, debeis tener pecho de cumplir con vuestra obra hechando á la cara de aquella misma ante quien estais postrados... Madre de mi Jesús, verdad es que no os he servido con mucha fidelidad hasta este día, verdad que no os he mucho amado, pero ahora no quiero ir más adelante, fuera ya oracion y devociones ; siento que el mundo, los placeres me llaman, pues vamos á él... Más hay desgracia, decidme ángeles celestes, que podría esperarse de la salud de semejante joven.

CONCLUSION — Ninguno de nosotros, así lo creo, quera contristar de tan cruel manera al sagrado corazón de esta buena Madre que tenemos en el cielo y que tanto nos ama. Todos vivireis dichosos bajo su divina

proteccion, no solo en este día sino en todos los de vuestra vida. En los aciagos momentos de vuestros desvaneos, en aquellos más tremendos aun de duda, venid á hecharos á sus brazos, y estad seguros que hará lucir en vuestros corazones su santa inspiracion, aquellas divinas luces, fuentes en que se bañan y anegan las almas puras. Y ahora, hijos, venid á postraos á los pies de esta dulce y bondadosa Madre, venid á los pies de este altar divino y decidle : que sereis siempre sus amantísimos hijos.... María, ¡o dulce María! ¡oh Madre muy amada! acojed esta ofrenda, conservad en estas almas los tiernos sentimientos que las animan, fortalecédlas en los santos propósitos de este día. ¡ O Madre bendita! haced que sean vuestros hijos todos los días de su vida en esta tierra y que canten despues vuestras alabanzas eternas en las mansiones de la bienaventuranza. Amen.